

Introduzcámonos en el tema con un par de frases:

A) *“Bien está la teoría, pero ello no impide que una cosa exista”* (Salpetriere, 1885). A Freud le quedó grabada una situación que se dio mientras Charcot dictaba una clase: un alumno lo interrumpe diciéndole *“Eso no puede ser así contradice la teoría de Young- Helmholtz”* a lo que Charcot le respondió: *“Bien está la teoría, pero ello no impide que una cosa exista”*. Según Jones, esto exorcizó la inclinación un tanto excesiva que sentía Freud hacia la teoría. En 1914 en la *Historia del Movimiento Psicoanalítico* cita otra frase de Charcot *“mirar las mismas cosas una y otra vez, hasta que por sí mismas empiecen a hablar”*, frase que dicho sea de paso, nos ha ayudado a desarrollar este trabajo.

B) *Hemos de llamar a la bruja en nuestra ayuda*

Es conocido el pasaje de *Análisis terminable interminable* donde mientras que Freud se pregunta por qué métodos y medios se logra la domesticación de la pulsión por parte del yo, se produce un bloqueo en la investigación psicoanalítica frente al cual surge la frase: *“ Al fin hemos de llamar a la bruja en nuestra ayuda –la metapsicología de las brujas-. Sin una especulación y ciertas teorizaciones – casi diría fantasías metafísicas, no daremos otro paso adelante. Por desgracia lo que nuestra bruja nos revela no es ni muy claro ni muy detallado (1937).* Siendo la misma bruja a la que recurre el Fausto de Goethe, en busca de auxilio para encontrar el secreto de la juventud.

No es posible escuchar algo sin una teoría previa; esta teoría nos orienta hacia qué y cómo escuchar. En estados Unidos se ha desarrollado un área de la

---

<sup>1</sup> Psicólogo Perinatal. Psicoterapeuta psicoanalítico. Grimaldo del solar 450. Dpto. 901 Lima 18. Perú. Teléfono (511)4449629. Correo: mimaldo@rcp.net.pe

psicología que se denomina Folk Psychology una de sus áreas trabaja las explicaciones psicológicas que se suelen dar entre la gente fuera de los claustros académicos sobre todo lo que acontece. A manera de ejemplo de esta psicología, permítannos citar a Susana Pedreros. No creo que la conozcan porque fue mi abuela; una gran mujer con segundo grado de instrucción. Ya entrada en años, se enteró que iba a empezar el internado de psicología en el Hospital Psiquiátrico Víctor Larco Herrera y me llamó a su habitación a conversar. Cuando hacía esto era siempre un tema trascendental, y me dijo: *Mira no quiero que te asustes: en ese sitio hay muchos locos. Incluso hay dos amigas mías. Quería explicarte cómo es que les da la locura: es algo que te agarra en un momento y te quedas así para siempre; una de mis amigas se puso muy triste y lloraba todo el tiempo porque su esposo murió y ahí le agarró la locura y ahora se la pasa triste y llorando todo el tiempo. Mi otra amiga se asustó mucho de joven debido a que una vez le robaron y desde ahí se la pasa sintiendo que alguien la va a atacar.* Me parece que este ejemplo clarifica lo que es una Folk Psychology. Por razones de tiempo voy a cortar este seminario que recibí de mi abuela porque además de la parte etiológica, me habló del desarrollo de la enfermedad, las posibilidades de tratamiento y pronóstico.

En el desarrollo del psicoanálisis, hecho e interpretación, práctica y teoría, experiencia clínica y conceptos, escucha psicoanalítica y metapsicología, se encuentran en constante interrelación como en una cinta de Moebius, en la que los dos ámbitos se articulan en un ida y vuelta constante de retroalimentación, desarrollando una teoría clínica, que después deviene en una metapsicología. De esta manera vamos pasando de lo singular de la experiencia clínica a la estructuración de un aparato psíquico que nos permite entender y explicar lo que hacemos y poder transmitirlo.

Para esclarecer la relación la entre escucha y el desarrollo de las metapsicologías, nos parece importante recurrir a las ideas de Waelder (1962) a partir de su trabajo *Psicoanálisis método científico y filosofía*. Este autor nos plantea que hay cuatro niveles entre ambas: (a) el primer nivel es el de la escucha psicoanalítica, esta recoge un material que el analista toma de su experiencia clínica; es decir, desde el nivel de la escucha e interpretación

clínica individual; (b) en el segundo nivel se parte de estos datos individuales hacia un nivel de generalización que conduce a determinadas afirmaciones en relación con grupos de pacientes y la formación de síntomas. Es lo que se conoce como el nivel de generalización clínica. (c) Las interpretaciones y sus generalizaciones permiten la formulación de conceptos teóricos que pueden ya estar contenidos en las interpretaciones o hacia los cuales estas pueden conducir, como por ejemplo represión, defensa, retorno de lo reprimido, regresión, entre otros. En este caso, estamos ya en un nivel de teoría clínica, y más allá de esta teoría clínica se encuentran, sin que se pueda trazar una línea divisoria clara entre estos dos últimos niveles, los conceptos más abstractos, que tienen que ver con el aparato psíquico entendido según Freud desde los puntos de vista dinámico, tópico y económico, como por ejemplo, Conc. Prec. e Inc.; Yo Ello Superyo, pulsión, libido, fantasías originarias etc.; es decir, (d) la metapsicología psicoanalítica donde se puede percibir la filosofía personal de quien la desarrolla, como fue en el caso de Freud.

Por ello el nombre de nuestro trabajo "*Algunas reflexiones desde los orígenes de la escucha psicoanalítica*". Lo denominamos de esta manera porque pensamos atraer la atención sobre algo que no tenemos claro todavía cómo denominarlo, pero que por ahora lo llamaremos actitud de investigación analítica, que es la que posibilita el proceso creativo de la escucha, del darse cuenta, el encuentro de lo nuevo, la sorpresa en la situación clínica, tanto en la relación con los pacientes como con nosotros mismos. Esto lo consideramos condición para hacer posible la escucha psicoanalítica, por lo que discurre en el primer nivel de lo que plantea Waelder. Vamos a empezar con unas reflexiones en torno a los orígenes de la escucha psicoanalítica, para a continuación revisar someramente, por temas de tiempo, su presencia en algunos momentos que consideramos importantes en la relación entre la escucha y los desarrollos metapsicológicos a lo largo de la historia del psicoanálisis.

Es importante empezar planteando que primero se dio la actitud de investigación analítica y producto de ella Freud fue creando y desarrollando un aparato conceptual que devino posteriormente en la escucha y las metapsicologías freudianas. Esta es una parte a la cual no se le ha prestado

mucha atención en la formación: el desarrollo de la actitud de investigación psicoanalítica que hace posible la escucha, la misma que se delega a la lectura de los artículos sobre técnica, a la experiencia en los espacios de las supervisiones o a la propia terapia, y se supone que se va aprendiendo en la práctica. Esto trae consigo un fenómeno bastante común cuando uno se inicia en esta práctica: que la teoría se siente como una especie de corsette que coacta la libertad.

Remontarnos a los orígenes de la escucha psicoanalítica nos lleva a la relación entre Breuer y Ana O, como señalan Bedó y Maggi (1976). Él constituyó una fuente de inspiración para Freud por la experiencia que le transmitió con Ana O, pero sobre todo porque ambos se parecían al tener dos fuentes de inspiración; por un lado, el romanticismo y por el otro, el positivismo de su formación con los maestros vieneses y berlineses. Solo teniendo en cuenta el entrecruzamiento de estas corrientes de pensamiento es que consideramos que podemos entender los orígenes de la escucha en Freud y su osadía por desafiar la locura, descubrir el inconsciente y curar el sufrimiento mental de los pacientes.

Breuer se acerca a Anna O como el hombre de ciencia que busca algo explicable de lo cual asirse. Sin embargo, este Breuer de la escuela de Helmholtz, se entrega a un vínculo, al escuchar a Anna O con una actitud o disposición muy cercana al *einführung* romántico (es como una empatía pero con una connotación más activa) lo que le permite acceder a las partes más recónditas de su vida emocional, de escuchar sin prejuicios, de valorar, de aprender de Anna O. Ella le muestra el camino, lo que Breuer descubre son conclusiones a las que la propia Anna lo lleva: el hablar como algo terapéutico (*talking cure*), la necesidad de descargar la mente de algunos pensamientos o sentimientos (*chimney sweeping*), lo que permitió el desarrollo de la catarsis como una manera de lidiar con el sufrimiento. Pero a la vez nos muestra los riesgos que implican entregarse a una relación terapéutica, como lo podemos apreciar en la manera como terminó este vínculo y cómo concluyeron muchos otros vínculos a lo largo de la historia del psicoanálisis, como los de Jung y Sabina Spielrein, Ferenczi y Gisella Palos, por citar algunos.

Freud por su lado recibe de Breuer esta información en 1882 fecha en que ambos ya trabajaban con pacientes enfermos mentales. Empieza a interesarse por la hipnosis primero como sugestión, después como catarsis; es la época de las visitas a Charcot, Liebeault y Bernheim. De la hipnosis obtiene la idea de una segunda conciencia, que después devendrá en el inconsciente, así como los conceptos de defensa y resistencia. Posteriormente abandona la hipnosis por la asociación libre alrededor de 1892, donde se aparta de la vía lógica o moral para entender el sufrimiento o la enfermedad. En 1887, había iniciado una relación con Fliess en la cual se manifiestan sus partes románticas, al seguir apasionadamente la biología romántica que él le planteaba, con la Neurosis Nasal Refleja, muy vinculada con la numerología (a los números 23 y 29 que según él tenían que ver con los ciclos masculinos y femeninos, a partir de su combinación se podían explicar todas las cosas) -hay una página de sumas y restas para explicar el año del nacimiento de Anna desde los planteamientos de Fliess-. El concepto de metapsicología aparece por primera vez en estas cartas, en febrero de 1896. En 1897 ya comenta por primera vez en las cartas sobre su autoanálisis, que parece haberse iniciado en 1885 y que comparte con Fliess,. En esta comunicación se puede apreciar un Freud que se entendía hermenéuticamente desde una actitud de investigación analítica y se explicaba en un lenguaje fisiologista. Desde 1893 ya había ido trabajando y estudiando para dar el gran salto que fue la propuesta de una psicogénesis de la enfermedad mental, el año 1895 fue muy pródigo, fue el del sueño de la inyección de Irma, del Proyecto de una psicología para neurólogos, y de Los estudios sobre la histeria; que devendría en las primeras elaboraciones teóricas, las de las psiconeurosis de defensa y la teoría de la seducción. En 1897 se produce un punto de quiebre con su famosa frase *no creo en mis neuróticas*, momento a partir del cual orientó su escucha y teorización al conflicto intrapsíquico, aportando y quitando tanto al desarrollo del psicoanálisis.

Nosotros pensamos que esta actitud investigadora analítica está muy vinculada a la actitud romántica, filosofía que más que conceptos nos ha dejado una actitud frente a la vida, la búsqueda de penetrar en la naturaleza, en el

individuo, de entender las relaciones del hombre con ella, el ritmo, la periodicidad, tan presentes en las comunicaciones entre Freud y Fliess. El interés por la parte oscura del alma, el mundo subjetivo de la intención y el significado.

Desde este lugar podemos entender la actitud analítica de Freud de sumergirse en lo subjetivo, de ir constantemente investigando a la vez que investigándose, de hacer de los obstáculos herramientas y de desarrollar teorías que permitan comprender por qué se enfermaba primero, para posteriormente desarrollar una posibilidad de curación y la idea de un aparato psíquico. Todo ello tiene para nosotros claros matices románticos que son comunicados en un lenguaje positivista, de la fisiología de la época.

Podríamos a nivel de la escucha, entendida desde la actitud investigadora analítica, hablar de dos grupos de personas en el trabajo psicoanalítico (a) quienes desarrollan su trabajo clínico cotidiano, desde sus teorías psicoanalíticas o formas de entender el sufrimiento de las personas; conociéndonos y conociendo a los pacientes en un interjuego, que permite aliviar el sufrimiento de ellos como el nuestro; (b) quienes desarrollan su trabajo clínico cotidiano, pero su actitud investigadora analítica, unida a su historia, sus características personales, su análisis, autoanálisis, su vida y los pacientes con quienes les toca trabajar, entre otras cosas, nos iluminan sobre un nuevo ámbito de las personas, desarrollan un nuevo tipo de escucha y de entender la experiencia clínica y el sufrimiento. Freud fue el primero al descubrir el psicoanálisis freudiano, descubriéndose a sí mismo, y después de él vienen todos aquellos que han ido desarrollando las nuevas corrientes en psicoanálisis desde esta actitud investigadora analítica, que los lleva a crear una nueva teoría.

Retomando a Charcot, la teoría no impide que la cosa exista, a lo que añadiría que en diferentes momentos del desarrollo de la historia del psicoanálisis aparecen personas que pueden contactarse con estas cosas que existen, con una nueva forma de escucha que les permite conocerse y encontrarse con nuevas explicaciones del sufrimiento.

Nos parece importante compartir una somera presentación del desarrollo de la relación entre la escucha y las metapsicologías a lo largo de la historia del psicoanálisis, relación que como decíamos en un inicio debería ser una cinta de Moebius pero que como les mostraré no siempre fue así.

En el origen era muy difícil separar el psicoanálisis de Freud. Es más, creemos que hasta ahora lo es: la forma como se le cita para sustentar ideas, el que todas las corrientes aseveren una determinada cercanía con él y no con el psicoanálisis, el recurrir de tiempo en tiempo a la ortodoxia como un espacio seguro frente al temor a la dispersión, cosa que se ha repetido también dentro de algunas de las corrientes que se desarrollaron después. En todo caso, psicoanálisis era sinónimo de Freud hasta 1906, a pesar de que el grupo de los miércoles se había fundado en 1902, es que se daba esta extraña confluencia de que Freud estaba creando el psicoanálisis, y formando personas en él, en el marco del cual desarrolló dos metapsicologías, por lo que necesitaba diferenciarlo, enseñarlo y defenderlo.

Por eso todos eran discípulos o seguidores o traidores; por lo que en esa época se tendía a escuchar desde la metapsicología de Freud. Una muestra de ello ocurre en la segunda mitad de los 20 en adelante, en el ámbito de la técnica y la escucha donde si habían propuestas diferentes, Reich encuentra que habían pacientes que no cumplían con las normas del encuadre, como no entregarse a asociar libremente, como el lo dice “no parecen entender que han venido a un tratamiento para curarse” y lo explica incorporándolo dentro de las ideas de Freud como una primera resistencia transferencial, o rasgos de carácter vinculados a la rebeldía y omnipotencia, ahora con el desarrollo de otras corrientes y conocimientos podemos pensar que de repente padecían de alguna patología que no se los permitía.

Reich pensaba que no era suficiente la técnica, que se requería de una estrategia para la escucha, que lo llevó a desarrollar su análisis del carácter y su metáfora de cebolla como capas de la personalidad, que habría que ir trabajando desde afuera hacia adentro. Fenichel siguiendo esta línea de la

necesidad de una estrategia plantea interpretar primero las defensas y después el contenido. Reik se opone a cualquier sistematización o intelectualización de la escucha, desde una propuesta opuesta, reivindica el valor de la intuición, de la sorpresa tanto para el paciente como para el analista, caracterizando así el insight afectivo. Pero todos ellos siempre dentro de los principios metapsicológicos freudianos.

Pensamos que esta actitud no favorecía la creación de nuevas corrientes mientras Freud vivía; sin embargo estas ya se estaban gestando, como lo muestra la coincidencia peculiar, que a principios de los treinta hasta la muerte de Freud aparezcan una serie de trabajos a partir de los cuales se desarrollarán posteriormente corrientes psicoanalíticas. Es el caso del trabajo de Ferenczi “Confusión de lenguas entre el adulto y el niño” presentado en el Congreso de Wiesbaden (1932), a pesar de la oposición de Freud. el trabajo de Klein en el Congreso de Lucerna sobre el duelo (1934), el de Hartman (1937) ante la Sociedad de Viena donde revisa la segunda tópica de Freud, el de Lacan en el Congreso de Mariembad sobre el estadio del espejo (1936), y el libro de Ana Freud sobre *El Yo y los mecanismos de defensa* que si añadimos la corriente de las relaciones objetales, tendríamos todas las grandes corrientes a partir de las cuales se desarrolló posteriormente el psicoanálisis.

A partir de ahí se inicia una época algo oscura, dogmática, casi religiosa, las corrientes se identifican por el nombre del creador, excepto quizá la de la psicología del yo y la escuela de las relaciones objetales. La escucha pierde algo de su libertad. Las diferentes corrientes psicoanalíticas se instituyeron como feudos del conocimiento, que trataron de escuchar y entender todo desde su teoría y desvalorizar o atacar a las otras como no psicoanalíticas. Las discusiones controversiales en la Sociedad Psicoanalítica Británica son una muestra de ello: el poder se mezclaba con las teorías, no se toleraba la diferencia.

Para algunos el que surjan diferentes corrientes es un problema epistemológico; sin embargo pensamos que esta actitud investigadora analítica, va iluminando nuevas partes del ser humano sufriente y lo seguirá

haciendo. Si esto cuestiona o no el carácter científico del psicoanálisis es un tema a discutir, a nuestro parecer, se lo otorga pero no entre las ciencias naturales si no en las humanas.

Canestri dice que es un sueño aspirar a tener una meta metapsicología que pueda integrar estas corrientes, yo estoy de acuerdo con él en tanto que el sueño alude a la satisfacción de un deseo, `pero pensamos también que la posibilidad de lograr algún nivel de síntesis podría estar en proceso. Un paso importante en esto ha sido dado en las últimas décadas, desde la apertura a conocimientos y aportes al psicoanálisis desde espacios fuera del sillón diván, como diría Perron, o del trabajo individual en el consultorio con adultos; como son: el análisis de niños, el trabajo en grupos o instituciones, la observación de infantes, el interés de algunos psicoanalistas por el desarrollo evolutivo que devino entre otras cosas, a la comprensión de las patologías de déficit, los avances de la ciencia como es el caso de las neurociencias, el incorporar las investigaciones como vías de conocimiento psicoanalítico, entre otras, han remecido y hecho aportes importantes para el desarrollo del psicoanálisis.

Nos parece que esto algo ha tenido que ver con que el distanciamiento y falta de comunicación entre las corrientes y sus respectivas escuchas se vaya difuminando. Una muestra de ello, es el aporte de Joseph Sandler en su trabajo de 1983 sobre la relación entre los conceptos y la práctica psicoanalítica. El llamó la atención sobre la existencia de las teorías implícitas como lo señala: *“Ellas (las teorías implícitas) son el producto del pensamiento inconsciente, son teorías parciales, modelos o esquemas, que tienen la cualidad de estar disponibles en reserva, digámoslo así para ser convocadas cuando sea necesario. Que puedan contradecirse una a la otra no es un problema. Coexisten en felicidad siempre y cuando se mantengan inconscientes. No aparecen en la conciencia a no ser que sean coincidentes con lo que he llamado teoría oficial o pública, y pueda ser descrito con palabras apropiadas (Pág. 38)”* Este fenómeno ya había sido percibido por Ricardo Bernardi en su tesis doctoral, cuando investigaba el cambio de las ideas psicoanalíticas en el Río de la Plata entre los sesentas y setentas. Encontró que en el trabajo clínico de los analistas que estudió, confluían influencias de diferentes enfoques

teóricos, que eran reformuladas de manera personal, y que se recurría a ellas por su utilidad para el trabajo analítico. Reconocía que habían tenido una resonancia interna para los analistas tanto por sus experiencias clínicas como porque les habían permitido entender aspectos que no habían podido esclarecer suficientemente en sus propios análisis o autoanálisis.

En todo caso tenemos diferentes escuchas que refieren a diferentes metapsicologías, aunque yo preferiría decir teorías clínicas, que están conviviendo dentro del inconciente o imaginario de los terapeutas en lo que para nosotros sería un primer nivel de síntesis que esperamos se siga sedimentando.

Hablando de escuchas diferentes quisiera terminar con esta frase de Ramón Riera, desde una corriente que muchos cuestionan si es o no psicoanálisis: la teoría del apego:

“A nivel teórico empecé pensando que Edipo era un parricida incestuoso, en cambio en la actualidad suelo centrarme sobre todo en que Edipo fue un niño abandonado por sus padres; al principio veía a Narciso como alguien enamorado de sí mismo, ahora pienso que es alguien que vive pendiente de su imagen para conjurar la amenaza de rechazo y de ser destruido”